

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Domingo 6 de Octubre de 1872.

NÚM. 276.

## LA TERTULIA.

MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1872.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Notable animación presentó ayer tarde el Congreso de los diputados, á pesar de estar á la orden del día los dictámenes sobre actas, que, como saben nuestros lectores, no suelen dar lugar á acalorados debates. Pero el desusado aspecto que ofrecía la Cámara, se comprendía sabiendo que iba á ponerse á discusión el dictamen relativo al acta de Villacarrillo, distrito en donde luchó el Sr. Sagasta como candidato conservador contra el Sr. Orozco; que la comisión proponía se anulase la elección; que habiéndose las oposiciones lo mismo que en el seno de la mayoría, disputándose en iguales premisas, aunque para ir á parar á consecuencias diametralmente opuestas; y por último, que el Gobierno, considerando este asunto como la exclusiva competencia del Congreso, había de permanecer, si no indiferente, al menos expectador impasible de la contienda.

En efecto: después de aprobarse varias actas, entre ellas la del primer distrito de Granada apropiado de la cual pronunció un notable discurso el diputado electo Sr. Saenz de Torre, entróse á discutir la de Villacarrillo, y el ex-ministro sagastino Sr. Balaguer se levantó á consumir el primer turno en contra del dictamen de la comisión. Con grandes protestas de imparcialidad y completo desprendimiento de toda pasión política, dió principio á su discurso el diputado poeta, y es lo cierto que estuvo muy lejos de cumplir lo que prometiera. Por que la comisión ha confesado que en Villacarrillo se cometieron coacciones por los partidarios de uno y otro contendiente, el Sr. Balaguer creyó poder afirmar que en pocas elecciones generales se han visto tantas coacciones como en las últimas celebradas, afirmación que, partiendo de los autorizados labios del consorte ministerial del Sr. Sagasta, el que supo eclipsar la fama del célebre elector unionista Sr. Posada Herrera, fué contestada por todos los lados de la Cámara con una ruidosa carcajada.

Pero el Sr. Balaguer no se contentó con afirmar, sino que quiso probar su aserto, y para ello adujo el hecho de estar poblados los bancos del Congreso por personas en su mayor parte desconocidas en política, mientras que faltan algunas de las que más han figurado en la revolución de setiembre. Para explicar este hecho el orador señaló los dos caminos que podía escoger, el uno el de la impopularidad de sus amigos; el otro el de las malas artes del Gobierno; y como era de esperar, no obstante sus protestas de imparcialidad, dejó el primero, por el cual hubiera andado sobre terreno firme y preferió el segundo, falta de solidez, pero más cómodo para disfrazar la vergonzosa derrota sufrida en los comicios por los sagastinos que han tenido el valor heroico de presentarse ante aquellos. Que el Gobierno está siguiendo una política de odio y que por eso el partido constitucional (?) se halla mas que en la desgracia en la persecución, y poco faltó para que S. S. digiera en el martirio: que la política del Gobierno produce una anarquía no ya mansa, sino brava, y que entre tanto hace al país promesas seductoras que nunca han de cumplirse. Digásenos si tales cargos pueden hacerse en serio por quien tiene sincero desdén de no faltar á la imparcialidad, cuando se trata de un Gobierno que ha llevado su puritanismo hasta el extremo de dejar á sus amigos expuestos en algunos distritos á ser vencidos por las ilegalidades y abusos de los funcionarios afectos á Sagasta, antes que dar pretexto siquiera á las calumniosas imputaciones de sus adversarios. Cuando se trata de un Gobierno que con su sola presencia en el poder ha conjurado la tormenta revolucionaria que los sagastinos provocaron y quisieron disipar por medio de la suspensión de garantías constitucionales; cuando se trata, en fin, de un Gobierno que ha convertido en proyectos de ley la mayor parte de las ofertas hechas al país, y que respecto de otras, como la institución del jurado, por ejemplo, ha repetido hace dos días el anuncio de su próximo cumplimiento.

Pero dejemos devorar al Sr. Balaguer y á sus amigos el desdén que se trasluce en tan apasionados ataques y digamos algo del acta de Villacarrillo. Dicha acta, declarada grave por la comisión auxiliar, ha sido examinada con detenimiento por la permanente, y el resultado de su estudio ha sido encontrar en ella méritos bastantes para invalidar la elección; tales han sido los atropellos que por una y otra parte se han cometido. Deteniéndose en este terreno preliminar, la comisión no ha tenido ya para que entrar á considerar y apreciar las condiciones de aptitud que con arreglo á la ley concurren en las personas de los candidatos; por eso, prescindiendo de esta cuestión,

ha dado su dictamen pidiendo la anulación de las elecciones de Villacarrillo.

Mas el Sr. Balaguer por una parte y el Sr. Gallego Diaz por otra, amigos y defensores respetivamente de los Sres. Sagasta y Orozco, no han querido conformarse con el modo de ver de la comisión; ambos han reivindicado para sus respectivos defendidos el derecho de sentarse en el Congreso, para lo cual han negado la gravedad de los sucesos ocurridos en Villacarrillo, á fin de poder desembarazadamente traer la cuestión al terreno personal, en el cual no puede negarse que toda la razón está de parte del Sr. Orozco, quien obtuvo sobre su competidor una considerable mayoría de votos y que había hecho oportuna renuncia del cargo de juez municipal al tiempo de su elección, no procediendo por lo tanto la rebaja de votos que el Sr. Balaguer sostenía como legal para que resultara ventajoso el Sr. Sagasta.

Contra el dictamen de la comisión hablaron también después del Sr. Balaguer los Sres. Gallego Diaz y Orozco, aunque para sacar consecuencias opuestas á las formuladas por el primero, pronunciando notables discursos, á los que contestaron con otros no menos elocuentes los señores Huelves y Saulate, individuos de la comisión.

El dictamen de la comisión fué, sin embargo, desechado en votación nominal por 109 votos contra 21, y retirado para redactarle de nuevo, con lo cual ha demostrado el Congreso los pocos deseos que tiene de ver entrar por sus puertas al fustoso Sr. Sagasta, cosa á la verdad difícil, si ha de ser traído por los sufragios de los electores de Villacarrillo.

El gobierno, que no ha influido lo mas mínimo en el ánimo de la comisión ni en el de la mayoría, consecuente en su imparcial y desinteresado proceder, se abstuvo de tomar parte en la votación.

### LOS TURBULENTOS.

No somos aficionados al apólogo; en general suponemos ficción, y nuestro emblema es la franqueza; pero hay ocasiones en que por mas que se procure evitarlo, acuden á las mentes ciertos recuerdos de esos cuadros pintorescos, en que la verdad, aparentando cubrirse con un tupido velo, se descubre entre pliegues fantásticos, todo lo mas transparentemente cubierta, todo lo mas desnuda que cabe.

Nosotros debemos encontrarnos ahora en uno de esos momentos en que vanamente se procura escribir fuera del imperio de la imaginación, y nos vemos precisados á usar una parábola. Tranquilícense nuestros lectores, no se alarmen con el anuncio que les hacemos; nuestro cuento no encerrará ningún oscuro problema, será mas liso que la palma de la mano.

Hubo en su tiempo cierto cultivador que, en una finca puesta á su cuidado, magnífica y de grande extensión, obtenía abundantes y deliciosos productos, y con ellos la consideración que consigue el trabajo honrado y el bienestar que alcanzan la inteligencia y la actividad empleadas en pro de sus conciudadanos.

Rodeaban la heredad de nuestro propietario otras dos ó tres mucho menos dilatadas, y cuyos rendimientos eran escasos, porque los dueños no tenían ninguna de las condiciones de nuestro cultivador.

El espectáculo de la prosperidad de este y de la propia miseria, llegó á despertar en sus vecinos un bajo sentimiento, el de la envidia, y después de injuriarle y calumniarle, emprendieron la tarea de turbar su paz doméstica. No les fué difícil lograr lo que intentaban; el hábil é incansable trabajador, no siempre tropezaba con hombres capaces de secundarle; los unos eran torpes, los otros discolos; los que no, tal vez holgazanes.

Tolerábalos su principal; no obstante, estos defectos por generosidad y porque decía: «en casa me sobran hombres entendidos, diligentes y bien intencionados, entre todos nos repartiremos el cuidado de ocultar sus faltas y suplir las consecuencias de su ociosidad, y procuraremos apegarlos á nosotros por medio de la tolerancia y el cariño.» Pero, los que, abrigando sentimientos análogos pronto se unen y los envidiosos que no podían encontrar eco cerca de los buenos obreros, le encontraron cerca de los malos, y trataron de atraerlos lo mejor dicho se los atraerón brevemente, empleando ofertas y halagos que en verdad eran innecesarios, pues por instinto se les hubiesen reunido.

En qué trataban de emplearlos? En sembrar la división en casa de su afortunado y laborioso vecino para que así, perturbado en sus tareas, dejase de prosperar y de tener fama.

Mas no lo consiguieron, que en cuanto aquel á quien los malvólosos de dentro y los de fuera se concertaban para perjudicar, se apercibió de lo que sucedía, habló á sus indóciles cooperadores de la manera siguiente:

«Yo á nadie retengo á mi lado por medio de la fuerza, sino valiéndome del convencimiento: aquí cuento con brazos útiles en suficiente número para proseguir haciendo que estos campos den cosecha escogida y abundosa. Si los que os incitan á la rebelión y á turbar mi paz cuentan con tan escasos operarios que la pérdida de uno solo, sería su ruina, porque los tienen contadísimos y no de los mejores, á nosotros en nada puede afectarnos ser algunos mas ó algunos menos; y si á nuestros brazos fían mis émulos su adelantamiento, están lucidos con el refuerzo que se les allega. Los turbu-

lentos en ninguna parte sirven, mas que para hacer daño, y nosotros nos consideramos felices viendo que de nosotros se desmembran los que inutilmente y á costa de infinitos esfuerzos hemos procurado convertir en ciudadanos útiles. Id, pues, donde os plazca; solo quiero que no os deis por operarios de mi labor, para evitarme que os aborrezco declarando vuestra falacia.»

Y aquí dá fin nuestro apólogo; que los turbulentos de todas épocas, que por desgracia son yerba que siempre abunda, pueden meditar y tener por dedicado á ellos, no por que creemos que les aproveche, sino para que conozcan el ningún resultado que de la turbulencia se logra.

### Patente sucia.

Se ha hecho tan sospechoso el radicalismo del nuevo colega, que con el título del *Derecho Moderno*, se ha presentado en el palenque del periodismo político, en los momentos del triunfo parlamentario de nuestro partido, que *El Imparcial* no se atreve á darle entrada en el puerto de la situación, como lo consigna en el siguiente artículo, escrito bajo el epígrafe de *Patente sucia*. Dice así:

«No es muy tranquilizadora la actitud en que se coloca el periódico radical *Derecho Moderno*, á juzgar por su artículo editorial de ayer. A vueltas de protestas generales sobre su filiación en el partido á que pertenecemos, encuéntrese á cada paso reservas sobre muchas cuestiones, lo cual significa, por lo menos, que el colega radical viene mas dispuesto á desvirtuar el partido que á seguir sus destinos inspirado en ese espíritu de disciplina sin el cual no se concibe la existencia de las agrupaciones políticas. Esto podría ser un inconveniente para el partido radical y para el Gobierno, si el *Derecho Moderno*, significara la representación de un grupo mas ó menos numeroso, mas ó menos autorizado del partido. Afortunadamente no es así. Habíase atribuido la inspiración del diario radical al Sr. Becerra y su dirección al Sr. Coronel y Ortiz, y en consecuencia la posición son ciertas, según el propio diario declara en su número de ayer. Ni el Sr. Becerra, ni el Sr. Coronel y Ortiz tienen, pues, nada que ver en ese periódico, á juzgar por la confesión arrancada por *La Tertulia* al *Derecho Moderno*. Y lo comprendemos perfectamente, porque ni el Sr. Becerra, presidente de la comisión del mensaje, había de inspirar un periódico radical de oposición, ni le faltaría valor para ponerse al frente del periódico y dar la lista de los redactores, ni dejaría de contar con un grupo de la Cámara que le siguiera, lo cual hasta ahora nadie podrá decir que ha visto.

Reduciendo, pues, la publicación del nuevo periódico á un perfecto derecho de algunos cuantos ciudadanos á quienes suponemos instruidos, de inteligencia y ganosos de una autoridad que hoy no tienen y que les niegan, no ya hombres importantes de nuestro partido, como el Sr. Becerra, sino hasta los menos conocidos diputados de la mayoría, no nos extraña que el *Derecho Moderno* se resista á publicar los nombres de sus redactores, á pesar de las exhortaciones apremiantes del *Imparcial*. La única situación que, según sabemos, sirven las últimas situaciones horribles? Nos congratulamos de la conversión, pero el colega habrá de dispensarnos si á pesar de sus exageraciones radicales, violentas y apasionadas, como de neófito, nos mantenemos en observación.

Completamente de acuerdo con *El Imparcial*, nosotros creemos que el *Derecho Moderno* no es un periódico radical, por mas que así se denomine, supuesto que nadie conoce á sus redactores, quienes, por otra parte, se han lanzado desde el primer momento á censurar á los ministros del partido radical, y á combatir violentamente á los periódicos de dicho partido, calificándolos de aduladores del poder.

Anoche á primera hora, según nos han asegurado, se vendía en la Puerta del Sol y otros sitios públicos, una candidatura de gabinete; dándose por supuesto que el actual había presentado su dimisión. Si esta candidatura no hubiera contenido detalles que dejaban ver enseguida que era la obra de un chusco, algún incauto lector habría caído en el anzuelo, llevándose el camelo consiguiente; pero el chasco, aquí, ha sido para el autor de la broma, que con su candidatura inverosímil no consiguió sorprender á los tontos que compran toda clase de papeluchos callejeros.

Hace unos días que nuestro querido amigo el Sr. Perez de Guzman se ha retirado de la redacción de *La Tertulia*, manifestándonos su deseo de tomar algún descanso en sus tareas periodísticas. Celebraremos infinito que el Sr. Perez de Guzman consiga tan plausible propósito.

Para que se vea la poca sinceridad con que procede *El Derecho Moderno*, haremos constar que al mismo tiempo que niega recibir sus inspiraciones de los Sres. Coronel y Ortiz y Becerra, lo cual no desmentiremos, publica sueltos tan significativos como el siguiente:

«Ayer, á las ocho y media de la mañana, regresó á Madrid la Excm.ª señora doña María Ortiz de Becerra, esposa de nuestro distinguido y estimado amigo D. Manuel Becerra. Dicha señora, que en cuanto su sexo le permitía tomó una parte activa en los trascendentes acontecimientos que precedieron y siguieron inmediatamente á la revolución, fué víctima, á fines de 1870, de una terrible enfermedad, la hemiplejia, que privó de ella de movimiento en el lado derecho, y hasta del uso de la palabra, inspiró serios temores por su vida, faltando algo todavía en la actualidad para que su restablecimiento sea completo. En un tercer curso en los baños de Aroha, ha alcanzado para su salud efectos satisfactorios.

Desearnos vivamente su pronto restablecimiento, que devolverá la calma y satisfacción á su apreciable familia y á sus numerosos amigos.

Nosotros acompañamos á nuestro colega en su buen deseo, y además continuamos deseando saber quien inspira á *El Derecho Moderno* y quien lo escribe, pues rechazan el dictado de redactores suyos hasta aquellos que no han sido acusados de tanta enormidad, si bien estos no hacen otra cosa que recordar el proverbio que dice:

«Satisfacción no pedida, es causa de sospecha.»

*La Iberia*, solo *La Iberia*, pues todos los demás periódicos lo desmienten, ha lanzado el pobre cuento, la miserable invención de un agravio público hecho á S. M. el rey. Pero esto no sería

nada si *La Correspondencia de España*, á quien nuestros avisos no han parecido, sin duda, dignos de atención, no concediese ayer un lugar preferente en sus columnas á la paparrucha sagastina, de todo el mundo desconocida, porque nadie lee *La Iberia*, dedicándole los dos sueltos siguientes.

Primero de la 2.ª edición:

«Varios periódicos denuncian indignados el hecho irreverente ocurrido ayer contra el rey en la plaza de palacio, donde dos hombres dieron vivas á la república y lanzaron alguna piedra cuando S. M. estaba en aquel sitio.»

Segundo de la 3.ª edición:

«Parece que se vá á abrir una información para averiguar el origen de la noticia que ha dado anoche un periódico respecto de un acto irreverente hacia el rey, acto de que el mismo rey no tiene conocimiento.»

Con decir, respecto al primer suelto, que el *varios periódicos* se refiere únicamente á *La Iberia*, y que esta no habla, sino de una piedra de *colosales dimensiones*, porque para que la fábula estuviese en carácter, era preciso revestir á los agravadores de proporciones titánicas, queda demostrado que *La Correspondencia* insiste en observar la fábula de que ayer hablabamos.

Y por si nuestra aseveración no bastase, el segundo suelto confirma hasta qué punto cierta porción del diario noticioso está en contradicción con el resto del mismo diario y con la verdad que al fin confiesa.

Y sírvase esto de segunda amonestación.

Ayer hubiera aparecido nuestro sexto artículo perteneciente á la segunda serie que, bajo el epígrafe de «Los Presupuestos» veníamos publicando, si en el momento de enviarse dicho artículo á la imprenta no hubiese llegado á nuestras manos un número del *Diario de las Sesiones de Cortes*, conteniendo las bases de los Estatutos del Banco hipotecario que nos eran desconocidas.

Precisamente, este era el asunto que en nuestro artículo se trataba, haciendo ver que las cuestiones de reducir los impuestos, de extinguir el déficit y de fomentar las obras públicas, no han sido las únicas de que el gobierno y el Sr. Ruiz Gomez se han ocupado, sino que tambien el ministro de Hacienda del gabinete radical ha querido fomentar de una manera eficaz y vigorosa nuestra industria agrícola, enlazando su prosperidad con la del crédito de la nación.

Si así pensáramos antes de conocer lo contratado en favor de la agricultura española por el señor Ruiz Gomez, hoy que el contrato hecho con el Banco hipotecario nos es conocido, nos complacemos en haber retirado nuestro referido artículo; y nos complacemos mas aun reformarlo, pues preciso es que lo reformemos, teniendo á la mano mayor abundancia de datos en que fundar los elogios que del proyecto hacíamos.

Nuestros lectores nada perderán con este retraso: ayer hemos estudiado detenidamente las bases de los Estatutos del Banco, y en nuestro número del martes haremos conocer todas sus infinitas ventajas.

El siguiente suelto justifica la conducta de la comisión de actas en lo que se refiere á la de Villacarrillo por donde se presentó el Sr. Sagasta, puesto que declara que la comisión se ha sujetado á la jurisprudencia sentada por el gran calamar:

«Hoy se pondrá á discusión el acta de Villacarrillo, retirada á consecuencia de la presentación de nuevos documentos por el Sr. Balaguer.»

Como la comisión, al proponer la anulación del acta de Villacarrillo, no propone la proclamación del Sr. Sagasta, con grave escándalo de los amigos del ex-presidente del Consejo de ministros, *El Imparcial*, que está á la que salta, recuerda que éste votó, hace año y medio, con la mayoría, en un caso igual, ocurrido en Cádiz entre los Sres. Salvóchea, elegido, y el Sr. Barca, derrotado. El acta del Sr. Salvóchea fué anulada sin ser proclamado el Sr. Barca.

Para justicias el tiempo.

«Déjese de boberías *El Derecho Moderno*. La prensa de Madrid y un gran número de periódicos de provincias, han publicado en sus columnas los nombres de los redactores de *La Tertulia*, hace poco mas de dos meses, para que hemos de repetir lo que todo el mundo sabe. Pero nadie sabe quienes son los redactores de *El Derecho Moderno*, y aunque á nosotros nos tiene sin cuidado el incógnito que guarda, semejante actitud nos autoriza á calificar á sus hombres por sus escritos, y sus escritos nos dan motivos suficientes á creer que no son, que no pueden ser radicales.»

*El Derecho Moderno* dice que no debe replicar en serio á la parte de nuestro suelto de anteyer en que decíamos que atacaba á un ministro del actual gabinete, porque *sospechaba* que aquel ministro trataba de crear dificultades al gobierno.

Nosotros escribimos á aquellas líneas copiándolas del *Derecho Moderno*, que hoy se arrepiente de haberlas escritas.

Resulta, pues, que *El Derecho* se ha arrepentido, y ayer combato lo que anteyer defendía con gran calor.

Dice *El Progreso* de Jerez, ocupándose del proyecto de un Banco hipotecario presentado á las Cortes por el ministro de Hacienda:

«Municipios como el de Jerez ven en ese proyecto abierta una gran fuente de prosperidad, pues hace posible que en pocos años sea factible acometer y realizar obras de inmensa importancia, que por lo que á nuestra ciudad toca no recordaremos ahora, porque están en la conciencia de todos. Para nosotros es seguro que Jerez sería atendido en primer termino el día en que su ayuntamiento llegase á solicitar del Banco recursos para obras que tan necesarias son, si hemos de merecer el renombre á que Jerez está llamado por muchos títulos.»

El Sr. Esteban Collantes consumirá el primer turno contra el mensaje, el Sr. Romero Ortiz el segundo, y el Sr. Salmeron (D. Nicolás) el tercero. El Sr. Castelar parece que no terciará en el debate. Las enmiendas que se discutirán son las del Sr. Jove y del Sr. Garrido.

El Sr. Ulloa, aunque no tiene turno en la discusión del mensaje ni ha sido tomada en consideración su enmienda, por haber otras dos que se separan mas del espíritu del mensaje, tomará parte en la discusión con motivo de alguna alusión personal, y hablará extensamente, según *La Correspondencia*.

La comisión de mensaje del Senado celebrará una conferencia el lunes con el gobierno para leer el proyecto redactado por el Sr. Balat.

*El Clamor Público* nunca vió manadas de pavos por las calles hasta hoy, y lo comenta como una de las mayores novedades. Se conoce que el autor del suelto no pasó hasta la presente por delante de ningún cristal azogado, donde le diera la tentación de mirarse.

Hasta los pavos se convierten, para *El Clamor*, en armas de oposición.

Encontramos en un periódico conservador: «Seríamos capaces, dice *El Diario Español*, de apostar el porvenir de lo existente, á que el acta escandalosa de Villacarrillo no se discute en esta legislatura.

Pensamos como *El Diario Español*; al Gobierno le conviene que no se discuta esa acta.»

El acta se ha discutido el mismo día en que publicaban tales alaracas *El Diario* y *La Prensa*. ¿Así se hace la oposición por los sagastinos?

Se lucieron.

Parece resuelto que tanto el Sr. Ruiz Zorrilla como el Sr. Beranger, presidente el primero del Consejo de ministros, y ministro de Marina el segundo, opten por los distritos de Madrid que los han elegido diputados. En cuanto al general Córdova ha optado por el cargo de Senador, renunciando al puesto de diputado para que fué elegido en Ponce (Puerto-Rico).

Muchos son los periódicos de provincias que se ocupan para elogiario del proyecto del Banco hipotecario. El *Diario de Cádiz*, hablando de él en un artículo que titula Crédito territorial, demuestra las grandes ventajas que ha de reportar á nuestro país esta gran institución de crédito, que una vez planteada protegerá el desarrollo de la industria y del comercio, y liberará á la propiedad territorial de la usura que sobre ella pesa, pues según el preámbulo del proyecto leído en las Cortes por el Sr. Ruiz Gomez, los préstamos sobre la propiedad á un interés mayor del 20 por 100 se elevan á la enorme suma de 2.405 millones de reales.

Segun *La Correspondencia*, ayer se ha dicho que aun había probabilidades de que no se llevase a cabo la manifestación anunciada para hoy, no solo porque haya desaparecido el objeto, sino porque hay propósito de darle un determinado carácter político, cuando la causa no es política, ni la clase interesada tiene un matiz único y determinado.

Ayer se ha dado cuenta al gobierno para que se proceda á nueva elección, de hallarse vacantes los distritos de Pozoblanco y Puente-Caldeas, por no haberse presentado las credenciales; de Lérida, por defunción del Sr. Gris Benítez; de Quintanar de la Orden, por haber optado el Sr. Echegaray, por Murcia; por razones análogas en los distritos de Lucena, Tremp, Ronda, Ferrol y Balmaseda.

Pasado mañana se verá en consejo de guerra, que tendrá lugar en el local que ocupa la capitania general, la sumaria instruida contra García Botija, por haber tratado de incendiar la sala que ocupaba en las prisiones de San Francisco.

En la próxima semana volverá á celebrar sesión extraordinaria el ayuntamiento, con objeto de resolver definitivamente la cuestión de elección de alcalde, pues en la de anteyer tarde fué votado por tres veces el Sr. D. Carlos María Ponte, á pesar de su formal empeño de no aceptar aquel cargo.

Los periódicos opositores han recriminado al Sr. Páris y Valero, imputándole abusos que estaba muy lejos de practicar.

Como demostración de esta verdad, copiamos á continuación el siguiente suelto de *La Correspondencia*:

«El Sr. Páris y Valero, después de contestar á los cargos que se le dirigen en la denuncia hecha por un empleado de la dirección de Establecimientos penales, y en la que tambien están incluidos los señores D. Joaquín Bañón y D. Isidro Aguado y Mora, ha pedido al presidente del Consejo de ministros que sea entregado á los tribunales, por lo que á él se refiere, el dictamen donde constan los cargos que se le hacen.

El Sr. Páris se muestra parte en la demanda judicial, y está dispuesto á que recaiga toda la responsabilidad sobre quien corresponda.»

El elogio que los enemigos tributan, es de mayor importancia y trascendencia que el de los amigos, por mas que éste sea justo.

En este concepto, no dudamos recomendar á nuestros lectores el siguiente suelto de *La Política*, diario de oposición, que hace referencia á los telegramas que publicamos en otro lugar, sobre la situación de Cuba:

«Por la vía de Nueva-York se han recibido despachos de la Habana, que si carecen de interés, bajo el punto de vista político, le tienen bajo el punto de vista financiero; mortificar la administración de Cuba ha sido el ideal de todos los gobiernos; nos pesará que el Sr. Ruiz Zorrilla vaya mas adelante en esta aspiración que los que le han precedido.»

Siempre habíamos creído que la insurrección cubana concluiría mas pronta y satisfactoriamente con medidas administrativas que con operaciones militares, y las noticias recibidas últimamente de la Habana, confirman nuestra opinión.



Dice un diario conservador:

«Ningún periódico de anoche ni de hoy por la mañana dice nada positivo sobre la reunión de los ministros conservadores celebrada ayer en casa del Sr. Sagasta».

Según conjeturas de *La Epoca*, ayer debía deliberar ese grupo político, así sobre su actitud en la cuestión de los millones como sobre la de conducta en las circunstancias presentes y eventuales inmediatas. El diario de la calle de las Torres dice muy posiblemente una cosa, pues una parte toma por lo serio la resolución de no aceptar el poder aunque le fuere ofrecido, mientras otros, los dinásticos de última hora, se aferran en mantener sus compromisos.

El *Tiempo* cree que en la discusión del mesaje se aclararán muchos puntos oscuros y muchas posiciones más o menos problemáticas. Sonos de la misma opinión.

No nos parece tan bien informado *El Eco de España* al decir que se trató de si el retraimiento debería llevarse a cabo en el caso de que no fuese proclamado diputado por Villacarrillo el Sr. Sagasta, causa pequeña y poco fundada para tan gran resolución. Sin embargo, nuestro estimado colega *El Diario Español*, que aboga indirectamente por el retraimiento, hablando de lo que en su concepto debía acordarse en esa junta, opina que se aproveche la segunda ocasión (título de su artículo) que ofrece el Sr. Villacarrillo para tocar retirada, y a fin de desvanecer los escrúpulos de algunos de sus amigos, exclama: «Nos arredra una vez más el temor hidalgo, por inútil, de contribuir a la pérdida de la que, con y sin nosotros, está perdida, irremediablemente perdida».

Esto último, lo subrayado, es verdad, mucha verdad; pero lo otro, es decir, el retraimiento, si se lleva a cabo, hay que justificarlo mas.

Por la lectura de este suelto comprenderán nuestros lectores las escisiones que destruyeron a esa cosa, que han dado en llamar partido conservador, siendo realmente la casa de *Tócame Roque*, 16 sea, ninguno se entiende.

Por lo demás, todos comprendemos que eso que se llama partido conservador dinástico, es una farsa con la que esos individuos tratan vanamente de sorprender la credulidad del monarca; ya que su primera sorpresa (la rápida formación de aquel partido) no produjo una ventaja tan prolongada como pretendió la conservadora.

Por lo demás, *El Diario Español* carece de autoridad en la prensa, puesto que no le merece el periódico que cada día muda de opiniones, criterio y camisa.

No es esto lo malo, sino que todos son iguales.

El correo directo de Cuba ha traído noticias de la grande Antilla hasta el 15 de Setiembre, según digamos ayer.

La Quincena del expresado día, en su revista política, da cuenta del conflicto que algunos colegas han supuesto ocurrido en la Habana producido por los cocheros de plaza, conflicto que después de todo, no pasó de ser un amago de turbulencia, según se desprende de la lectura de estas líneas que el citado colega copiamos íntegras:

«Un suceso, cuyos pormenores damos en otro lugar, turbó por breves instantes la tranquilidad de esta pacífica población, haciendo temer un conflicto que concurrió la entera de nuestras autoridades. Las repetidas y justísimas quejas del público con respecto a los abusos de los cocheros de plaza, llamaron la atención del gobernador, primer de la Habana, que publicó inmediatamente un bando, poniendo en vigor algunos artículos del reglamento de carruajes que habían caído en desuso.

La hostilidad en que se colocaron los cocheros fue vencida fácilmente, y el principio de autoridad salió ileso, habiendo sabido colocar a grande altura los señores capitán general y gobernador político Pérez de la Riva».

Respecto al rumor también circulado por otros colegas de Madrid de que los dependientes del comercio de la Habana se habían colocado en la misma actitud que los cocheros de plaza, he aquí como se expresa la Quincena:

«Después de esta manifestación tumultuosa, que ha dado lugar a prisiones y que será causa de que impongan algún castigo los tribunales ordinarios, se habló de una clase numerosa y respetable de esta ciudad, la de dependientes del comercio, proyectaba una reunión legal con objeto de ocuparse de asuntos de su interés personal.

Los consejeros de la prensa y la senates de los interesados han quitado toda importancia a estos rumores, y si hubo pensamiento de llevar a cabo tal idea, podemos decir que hoy se ha desistido de ella completamente.

Signen las cosas su ordinario curso, sin que ninguna noticia tengamos que dar a nuestros amigos de la Península».

## NOTICIAS GENERALES.

Por el juzgado de primera instancia (del distrito del Hospital, se instruye causa criminal de oficio contra varios estudiantes, por supuesto atentado contra la vida del Sr. Montero de los Ríos, habiéndose elevado a prisión la detención con este motivo sufra el Sr. Martínez Lara.

Anteayer se expidió la orden conveniente para que se entregaran 200 fusiles a los voluntarios de Puigcerdà.

Ha sido declarado cesante el alcalde de la cárcel de Villa, y para esta vacante ha sido nombrado el de la de Lerida.

El coronel de infantería D. José Santelices ha sido destinado al ejército de Cuba.

Los padres escolapios del Escorial, que estaban ocupándose de hacer los preparativos para la apertura de las clases, bajo la protección de la reina, han sufrido pérdida de consideración, tanto en el mobiliario como en comestibles, de los cuales tenían hecho grandes repuestos.

Se ha concedido el empleo de subinspector de primera clase de sanidad militar al médico mayor don José Rodríguez Zorrilla.

El capitán general de Castilla la Vieja llegará hoy a Madrid.

Por el negociado primero de Instrucción pública se remitió anteayer al Gobierno una nota de los catedráticos cuyos cargos son incompatibles con el de diputado a Cortes.

Anteayer se reunió por primera vez la comisión de gobierno interior del Congreso para constituirse y nombrar las subcomisiones. El Sr. Castelar fue encargado de la inspección de la biblioteca, cargo que ya desempeñó en las dos últimas legislaturas.

Para el 15 de Noviembre parece que será convocada por el directorio republicano la asamblea federal.

Según noticias exactas de algunos detalles del incendio del Escorial, se sabe que al arquitecto de la nueva sacristía de San Juan Bautista, D. Federico Lázaga y Castellanos, es a quien se debe la salvación de la bóveda de la biblioteca del Monasterio, porque habiendo estado destinado desde su llegada a esta parte del edificio, fue el que primero vio pudo apreciar la gran probabilidad que había de salvar dicha bóveda, evitando por estas razones el cumplir la orden que recibió de cortar para que no se propagara el fuego, que se presentó imponente por la noche, confirmando así los demás arquitectos en consulta que se les hizo.

Hoy a las dos de la tarde se reanuda los obreros en hierro de esta capital en los estudios de San Isidro,

para acordar el medio mas seguro y eficaz de abolir el trabajo obligatorio de noche.

Noticias de Puigcerdà dicen que Saballs había amenazado con penetrar en la población y tomar duras represalias si no se le entregaban 4.000 duros; que la población se negó, y cuando Saballs se proponía llevar a cabo su amenaza, al ver la actitud del vecindario dispuesto a resistir y sabiendo que el general Baldrich se acercaba, cambió de determinación y de rumbo.

Muy en breve se anunciará la vacante de dos plazas de taquígrafos en el Congreso, llamándose a los aspirantes a oposición.

La sociedad económica de Amigos del país de Cartagena ha organizado una exposición regional.

Por el ministerio de Hacienda se ha significado al de Gracia y Justicia la conveniencia de la supresión de los títulos de marqueses de San Marcial, conde de Chacab de Alba de Tormes y barón de Castañón de Alonsech, cuyos poseedores se señalan en el obediencia de la Real Cédula de 1789.

Ha sido repuesto el alcalde de la cárcel de Badajoz, Sr. López Romero.

En Albacete se ha restablecido por completo la tranquilidad y las transacciones se realizan ya sujetándose al sistema decimal en los pesos y medidas. El juzgado continúa la sumaria.

Ha llamado mucho la atención de los inteligentes el estudio que sobre la producción y comercio de granados acaba de publicar el excelente periódico *la Gaceta del Sport*.

Ha sido destinado al ejército de Cuba el brigadier D. Francisco Méndez Buegas.

La columna de Font de Mora omite algunos tiros en las inmediaciones de Col Jara con una nueva facción, sin mas consecuencias que el haber dejado esta en su fuga dos bayonetas y una bota.

Se ha concedido al barón de Moran por la dirección general de obras públicas, una prórroga de tres meses para empezar las obras de un embalse en el río Tago.

El cuerpo de Estado Mayor del ejército ha pasado ayer a felicitar a su director, D. Joaquín Peraltá, por su nuevo ascenso a teniente general.

La situación de las plazas mayores de los regimientos de infantería y batallones de cazadores en 1.º del actual, era la siguiente:

**Regimiento de infantería.**  
1.º Bat. — Reus, núm. 1. 2.º Bat. — Reus, núm. 2. 3.º Bat. — Reus, núm. 3. 4.º Bat. — Reus, núm. 4. 5.º Bat. — Reus, núm. 5. 6.º Bat. — Reus, núm. 6. 7.º Bat. — Reus, núm. 7. 8.º Bat. — Reus, núm. 8. 9.º Bat. — Reus, núm. 9. 10.º Bat. — Reus, núm. 10. 11.º Bat. — Reus, núm. 11. 12.º Bat. — Reus, núm. 12. 13.º Bat. — Reus, núm. 13. 14.º Bat. — Reus, núm. 14. 15.º Bat. — Reus, núm. 15. 16.º Bat. — Reus, núm. 16. 17.º Bat. — Reus, núm. 17. 18.º Bat. — Reus, núm. 18. 19.º Bat. — Reus, núm. 19. 20.º Bat. — Reus, núm. 20. 21.º Bat. — Reus, núm. 21. 22.º Bat. — Reus, núm. 22. 23.º Bat. — Reus, núm. 23. 24.º Bat. — Reus, núm. 24. 25.º Bat. — Reus, núm. 25. 26.º Bat. — Reus, núm. 26. 27.º Bat. — Reus, núm. 27. 28.º Bat. — Reus, núm. 28. 29.º Bat. — Reus, núm. 29. 30.º Bat. — Reus, núm. 30. 31.º Bat. — Reus, núm. 31. 32.º Bat. — Reus, núm. 32. 33.º Bat. — Reus, núm. 33. 34.º Bat. — Reus, núm. 34. 35.º Bat. — Reus, núm. 35. 36.º Bat. — Reus, núm. 36. 37.º Bat. — Reus, núm. 37. 38.º Bat. — Reus, núm. 38. 39.º Bat. — Reus, núm. 39. 40.º Bat. — Reus, núm. 40. 41.º Bat. — Reus, núm. 41. 42.º Bat. — Reus, núm. 42. 43.º Bat. — Reus, núm. 43. 44.º Bat. — Reus, núm. 44. 45.º Bat. — Reus, núm. 45. 46.º Bat. — Reus, núm. 46. 47.º Bat. — Reus, núm. 47. 48.º Bat. — Reus, núm. 48. 49.º Bat. — Reus, núm. 49. 50.º Bat. — Reus, núm. 50. 51.º Bat. — Reus, núm. 51. 52.º Bat. — Reus, núm. 52. 53.º Bat. — Reus, núm. 53. 54.º Bat. — Reus, núm. 54. 55.º Bat. — Reus, núm. 55. 56.º Bat. — Reus, núm. 56. 57.º Bat. — Reus, núm. 57. 58.º Bat. — Reus, núm. 58. 59.º Bat. — Reus, núm. 59. 60.º Bat. — Reus, núm. 60. 61.º Bat. — Reus, núm. 61. 62.º Bat. — Reus, núm. 62. 63.º Bat. — Reus, núm. 63. 64.º Bat. — Reus, núm. 64. 65.º Bat. — Reus, núm. 65. 66.º Bat. — Reus, núm. 66. 67.º Bat. — Reus, núm. 67. 68.º Bat. — Reus, núm. 68. 69.º Bat. — Reus, núm. 69. 70.º Bat. — Reus, núm. 70. 71.º Bat. — Reus, núm. 71. 72.º Bat. — Reus, núm. 72. 73.º Bat. — Reus, núm. 73. 74.º Bat. — Reus, núm. 74. 75.º Bat. — Reus, núm. 75. 76.º Bat. — Reus, núm. 76. 77.º Bat. — Reus, núm. 77. 78.º Bat. — Reus, núm. 78. 79.º Bat. — Reus, núm. 79. 80.º Bat. — Reus, núm. 80. 81.º Bat. — Reus, núm. 81. 82.º Bat. — Reus, núm. 82. 83.º Bat. — Reus, núm. 83. 84.º Bat. — Reus, núm. 84. 85.º Bat. — Reus, núm. 85. 86.º Bat. — Reus, núm. 86. 87.º Bat. — Reus, núm. 87. 88.º Bat. — Reus, núm. 88. 89.º Bat. — Reus, núm. 89. 90.º Bat. — Reus, núm. 90. 91.º Bat. — Reus, núm. 91. 92.º Bat. — Reus, núm. 92. 93.º Bat. — Reus, núm. 93. 94.º Bat. — Reus, núm. 94. 95.º Bat. — Reus, núm. 95. 96.º Bat. — Reus, núm. 96. 97.º Bat. — Reus, núm. 97. 98.º Bat. — Reus, núm. 98. 99.º Bat. — Reus, núm. 99. 100.º Bat. — Reus, núm. 100. 101.º Bat. — Reus, núm. 101. 102.º Bat. — Reus, núm. 102. 103.º Bat. — Reus, núm. 103. 104.º Bat. — Reus, núm. 104. 105.º Bat. — Reus, núm. 105. 106.º Bat. — Reus, núm. 106. 107.º Bat. — Reus, núm. 107. 108.º Bat. — Reus, núm. 108. 109.º Bat. — Reus, núm. 109. 110.º Bat. — Reus, núm. 110. 111.º Bat. — Reus, núm. 111. 112.º Bat. — Reus, núm. 112. 113.º Bat. — Reus, núm. 113. 114.º Bat. — Reus, núm. 114. 115.º Bat. — Reus, núm. 115. 116.º Bat. — Reus, núm. 116. 117.º Bat. — Reus, núm. 117. 118.º Bat. — Reus, núm. 118. 119.º Bat. — Reus, núm. 119. 120.º Bat. — Reus, núm. 120. 121.º Bat. — Reus, núm. 121. 122.º Bat. — Reus, núm. 122. 123.º Bat. — Reus, núm. 123. 124.º Bat. — Reus, núm. 124. 125.º Bat. — Reus, núm. 125. 126.º Bat. — Reus, núm. 126. 127.º Bat. — Reus, núm. 127. 128.º Bat. — Reus, núm. 128. 129.º Bat. — Reus, núm. 129. 130.º Bat. — Reus, núm. 130. 131.º Bat. — Reus, núm. 131. 132.º Bat. — Reus, núm. 132. 133.º Bat. — Reus, núm. 133. 134.º Bat. — Reus, núm. 134. 135.º Bat. — Reus, núm. 135. 136.º Bat. — Reus, núm. 136. 137.º Bat. — Reus, núm. 137. 138.º Bat. — Reus, núm. 138. 139.º Bat. — Reus, núm. 139. 140.º Bat. — Reus, núm. 140. 141.º Bat. — Reus, núm. 141. 142.º Bat. — Reus, núm. 142. 143.º Bat. — Reus, núm. 143. 144.º Bat. — Reus, núm. 144. 145.º Bat. — Reus, núm. 145. 146.º Bat. — Reus, núm. 146. 147.º Bat. — Reus, núm. 147. 148.º Bat. — Reus, núm. 148. 149.º Bat. — Reus, núm. 149. 150.º Bat. — Reus, núm. 150. 151.º Bat. — Reus, núm. 151. 152.º Bat. — Reus, núm. 152. 153.º Bat. — Reus, núm. 153. 154.º Bat. — Reus, núm. 154. 155.º Bat. — Reus, núm. 155. 156.º Bat. — Reus, núm. 156. 157.º Bat. — Reus, núm. 157. 158.º Bat. — Reus, núm. 158. 159.º Bat. — Reus, núm. 159. 160.º Bat. — Reus, núm. 160. 161.º Bat. — Reus, núm. 161. 162.º Bat. — Reus, núm. 162. 163.º Bat. — Reus, núm. 163. 164.º Bat. — Reus, núm. 164. 165.º Bat. — Reus, núm. 165. 166.º Bat. — Reus, núm. 166. 167.º Bat. — Reus, núm. 167. 168.º Bat. — Reus, núm. 168. 169.º Bat. — Reus, núm. 169. 170.º Bat. — Reus, núm. 170. 171.º Bat. — Reus, núm. 171. 172.º Bat. — Reus, núm. 172. 173.º Bat. — Reus, núm. 173. 174.º Bat. — Reus, núm. 174. 175.º Bat. — Reus, núm. 175. 176.º Bat. — Reus, núm. 176. 177.º Bat. — Reus, núm. 177. 178.º Bat. — Reus, núm. 178. 179.º Bat. — Reus, núm. 179. 180.º Bat. — Reus, núm. 180. 181.º Bat. — Reus, núm. 181. 182.º Bat. — Reus, núm. 182. 183.º Bat. — Reus, núm. 183. 184.º Bat. — Reus, núm. 184. 185.º Bat. — Reus, núm. 185. 186.º Bat. — Reus, núm. 186. 187.º Bat. — Reus, núm. 187. 188.º Bat. — Reus, núm. 188. 189.º Bat. — Reus, núm. 189. 190.º Bat. — Reus, núm. 190. 191.º Bat. — Reus, núm. 191. 192.º Bat. — Reus, núm. 192. 193.º Bat. — Reus, núm. 193. 194.º Bat. — Reus, núm. 194. 195.º Bat. — Reus, núm. 195. 196.º Bat. — Reus, núm. 196. 197.º Bat. — Reus, núm. 197. 198.º Bat. — Reus, núm. 198. 199.º Bat. — Reus, núm. 199. 200.º Bat. — Reus, núm. 200. 201.º Bat. — Reus, núm. 201. 202.º Bat. — Reus, núm. 202. 203.º Bat. — Reus, núm. 203. 204.º Bat. — Reus, núm. 204. 205.º Bat. — Reus, núm. 205. 206.º Bat. — Reus, núm. 206. 207.º Bat. — Reus, núm. 207. 208.º Bat. — Reus, núm. 208. 209.º Bat. — Reus, núm. 209. 210.º Bat. — Reus, núm. 210. 211.º Bat. — Reus, núm. 211. 212.º Bat. — Reus, núm. 212. 213.º Bat. — Reus, núm. 213. 214.º Bat. — Reus, núm. 214. 215.º Bat. — Reus, núm. 215. 216.º Bat. — Reus, núm. 216. 217.º Bat. — Reus, núm. 217. 218.º Bat. — Reus, núm. 218. 219.º Bat. — Reus, núm. 219. 220.º Bat. — Reus, núm. 220. 221.º Bat. — Reus, núm. 221. 222.º Bat. — Reus, núm. 222. 223.º Bat. — Reus, núm. 223. 224.º Bat. — Reus, núm. 224. 225.º Bat. — Reus, núm. 225. 226.º Bat. — Reus, núm. 226. 227.º Bat. — Reus, núm. 227. 228.º Bat. — Reus, núm. 228. 229.º Bat. — Reus, núm. 229. 230.º Bat. — Reus, núm. 230. 231.º Bat. — Reus, núm. 231. 232.º Bat. — Reus, núm. 232. 233.º Bat. — Reus, núm. 233. 234.º Bat. — Reus, núm. 234. 235.º Bat. — Reus, núm. 235. 236.º Bat. — Reus, núm. 236. 237.º Bat. — Reus, núm. 237. 238.º Bat. — Reus, núm. 238. 239.º Bat. — Reus, núm. 239. 240.º Bat. — Reus, núm. 240. 241.º Bat. — Reus, núm. 241. 242.º Bat. — Reus, núm. 242. 243.º Bat. — Reus, núm. 243. 244.º Bat. — Reus, núm. 244. 245.º Bat. — Reus, núm. 245. 246.º Bat. — Reus, núm. 246. 247.º Bat. — Reus, núm. 247. 248.º Bat. — Reus, núm. 248. 249.º Bat. — Reus, núm. 249. 250.º Bat. — Reus, núm. 250. 251.º Bat. — Reus, núm. 251. 252.º Bat. — Reus, núm. 252. 253.º Bat. — Reus, núm. 253. 254.º Bat. — Reus, núm. 254. 255.º Bat. — Reus, núm. 255. 256.º Bat. — Reus, núm. 256. 257.º Bat. — Reus, núm. 257. 258.º Bat. — Reus, núm. 258. 259.º Bat. — Reus, núm. 259. 260.º Bat. — Reus, núm. 260. 261.º Bat. — Reus, núm. 261. 262.º Bat. — Reus, núm. 262. 263.º Bat. — Reus, núm. 263. 264.º Bat. — Reus, núm. 264. 265.º Bat. — Reus, núm. 265. 266.º Bat. — Reus, núm. 266. 267.º Bat. — Reus, núm. 267. 268.º Bat. — Reus, núm. 268. 269.º Bat. — Reus, núm. 269. 270.º Bat. — Reus, núm. 270. 271.º Bat. — Reus, núm. 271. 272.º Bat. — Reus, núm. 272. 273.º Bat. — Reus, núm. 273. 274.º Bat. — Reus, núm. 274. 275.º Bat. — Reus, núm. 275. 276.º Bat. — Reus, núm. 276. 277.º Bat. — Reus, núm. 277. 278.º Bat. — Reus, núm. 278. 279.º Bat. — Reus, núm. 279. 280.º Bat. — Reus, núm. 280. 281.º Bat. — Reus, núm. 281. 282.º Bat. — Reus, núm. 282. 283.º Bat. — Reus, núm. 283. 284.º Bat. — Reus, núm. 284. 285.º Bat. — Reus, núm. 285. 286.º Bat. — Reus, núm. 286. 287.º Bat. — Reus, núm. 287. 288.º Bat. — Reus, núm. 288. 289.º Bat. — Reus, núm. 289. 290.º Bat. — Reus, núm. 290. 291.º Bat. — Reus, núm. 291. 292.º Bat. — Reus, núm. 292. 293.º Bat. — Reus, núm. 293. 294.º Bat. — Reus, núm. 294. 295.º Bat. — Reus, núm. 295. 296.º Bat. — Reus, núm. 296. 297.º Bat. — Reus, núm. 297. 298.º Bat. — Reus, núm. 298. 299.º Bat. — Reus, núm. 299. 300.º Bat. — Reus, núm. 300. 301.º Bat. — Reus, núm. 301. 302.º Bat. — Reus, núm. 302. 303.º Bat. — Reus, núm. 303. 304.º Bat. — Reus, núm. 304. 305.º Bat. — Reus, núm. 305. 306.º Bat. — Reus, núm. 306. 307.º Bat. — Reus, núm. 307. 308.º Bat. — Reus, núm. 308. 309.º Bat. — Reus, núm. 309. 310.º Bat. — Reus, núm. 310. 311.º Bat. — Reus, núm. 311. 312.º Bat. — Reus, núm. 312. 313.º Bat. — Reus, núm. 313. 314.º Bat. — Reus, núm. 314. 315.º Bat. — Reus, núm. 315. 316.º Bat. — Reus, núm. 316. 317.º Bat. — Reus, núm. 317. 318.º Bat. — Reus, núm. 318. 319.º Bat. — Reus, núm. 319. 320.º Bat. — Reus, núm. 320. 321.º Bat. — Reus, núm. 321. 322.º Bat. — Reus, núm. 322. 323.º Bat. — Reus, núm. 323. 324.º Bat. — Reus, núm. 324. 325.º Bat. — Reus, núm. 325. 326.º Bat. — Reus, núm. 326. 327.º Bat. — Reus, núm. 327. 328.º Bat. — Reus, núm. 328. 329.º Bat. — Reus, núm. 329. 330.º Bat. — Reus, núm. 330. 331.º Bat. — Reus, núm. 331. 332.º Bat. — Reus, núm. 332. 333.º Bat. — Reus, núm. 333. 334.º Bat. — Reus, núm. 334. 335.º Bat. — Reus, núm. 335. 336.º Bat. — Reus, núm. 336. 337.º Bat. — Reus, núm. 337. 338.º Bat. — Reus, núm. 338. 339.º Bat. — Reus, núm. 339. 340.º Bat. — Reus, núm. 340. 341.º Bat. — Reus, núm. 341. 342.º Bat. — Reus, núm. 342. 343.º Bat. — Reus, núm. 343. 344.º Bat. — Reus, núm. 344. 345.º Bat. — Reus, núm. 345. 346.º Bat. — Reus, núm. 346. 347.º Bat. — Reus, núm. 347. 348.º Bat. — Reus, núm. 348. 349.º Bat. — Reus, núm. 349. 350.º Bat. — Reus, núm. 350. 351.º Bat. — Reus, núm. 351. 352.º Bat. — Reus, núm. 352. 353.º Bat. — Reus, núm. 353. 354.º Bat. — Reus, núm. 354. 355.º Bat. — Reus, núm. 355. 356.º Bat. — Reus, núm. 356. 357.º Bat. — Reus, núm. 357. 358.º Bat. — Reus, núm. 358. 359.º Bat. — Reus, núm. 359. 360.º Bat. — Reus, núm. 360. 361.º Bat. — Reus, núm. 361. 362.º Bat. — Reus, núm. 362. 363.º Bat. — Reus, núm. 363. 364.º Bat. — Reus, núm. 364. 365.º Bat. — Reus, núm. 365. 366.º Bat. — Reus, núm. 366. 367.º Bat. — Reus, núm. 367. 368.º Bat. — Reus, núm. 368. 369.º Bat. — Reus, núm. 369. 370.º Bat. — Reus, núm. 370. 371.º Bat. — Reus, núm. 371. 372.º Bat. — Reus, núm. 372. 373.º Bat. — Reus, núm. 373. 374.º Bat. — Reus, núm. 374. 375.º Bat. — Reus, núm. 375. 376.º Bat. — Reus, núm. 376. 377.º Bat. — Reus, núm. 377. 378.º Bat. — Reus, núm. 378. 379.º Bat. — Reus, núm. 379. 380.º Bat. — Reus, núm. 380. 381.º Bat. — Reus, núm. 381. 382.º Bat. — Reus, núm. 382. 383.º Bat. — Reus, núm. 383. 384.º Bat. — Reus, núm. 384. 385.º Bat. — Reus, núm. 385. 386.º Bat. — Reus, núm. 386. 387.º Bat. — Reus, núm. 387. 388.º Bat. — Reus, núm. 388. 389.º Bat. — Reus, núm. 389. 390.º Bat. — Reus, núm. 390. 391.º Bat. — Reus, núm. 391. 392.º Bat. — Reus, núm. 392. 393.º Bat. — Reus, núm. 393. 394.º Bat. — Reus, núm. 394. 395.º Bat. — Reus, núm. 395. 396.º Bat. — Reus, núm. 396. 397.º Bat. — Reus, núm. 397. 398.º Bat. — Reus, núm. 398. 399.º Bat. — Reus, núm. 399. 400.º Bat. — Reus, núm. 400. 401.º Bat. — Reus, núm. 401. 402.º Bat. — Reus, núm. 402. 403.º Bat. — Reus, núm. 403. 404.º Bat. — Reus, núm. 404. 405.º Bat. — Reus, núm. 405. 406.º Bat. — Reus, núm. 406. 407.º Bat. — Reus, núm. 407. 408.º Bat. — Reus, núm. 408. 409.º Bat. — Reus, núm. 409. 410.º Bat. — Reus, núm. 410. 411.º Bat. — Reus, núm. 411. 412.º Bat. — Reus, núm. 412. 413.º Bat. — Reus, núm. 413. 414.º Bat. — Reus, núm. 414. 415.º Bat. — Reus, núm. 415. 416.º Bat. — Reus, núm. 416. 417.º Bat. — Reus, núm. 417. 418.º Bat. — Reus, núm. 418. 419.º Bat. — Reus, núm. 419. 420.º Bat. — Reus, núm. 420. 421.º Bat. — Reus, núm. 421. 422.º Bat. — Reus, núm. 422. 423.º Bat. — Reus, núm. 423. 424.º Bat. — Reus, núm. 424. 425.º Bat. — Reus, núm. 425. 426.º Bat. — Reus, núm. 426. 427.º Bat. — Reus, núm. 427. 428.º Bat. — Reus, núm. 428. 429.º Bat. — Reus, núm. 429. 430.º Bat. — Reus, núm. 430. 431.º Bat. — Reus, núm. 431. 432.º Bat. — Reus, núm. 432. 433.º Bat. — Reus, núm. 433. 434.º Bat. — Reus, núm. 434. 435.º Bat. — Reus, núm. 435. 436.º Bat. — Reus, núm. 436. 437.º Bat. — Reus, núm. 437. 438.º Bat. — Reus, núm. 438. 439.º Bat. — Reus, núm. 439. 440.º Bat. — Reus, núm. 440. 441.º Bat. — Reus, núm. 441. 442.º Bat. — Reus, núm. 442. 443.º Bat. — Reus, núm. 443. 444.º Bat. — Reus, núm. 444. 4



tos. Hay que hacer presente que la conferencia teñida en aquella época presidida por tres prelados, uno católico, otro protestante y otro israelita, no dió ningún resultado.

Ahora se asegura que la primera prueba de esta traducción se dará en el próximo invierno.

Al Congreso internacional de la paz y libertad, que se ha establecido en Lugano, asisten los siguientes representantes de la prensa:

Gabriel Torelli, por *Piccolo Corriere di Napoli*. Eugenio Torelli-Viollier, por *Corriere di Milano*.—E. De Toyot, por *Francia*, de París. —Ch. Limónin, por la *Cloche*, de París, y la *Giornale de Burdeos*.—H. Blanc, por *L'Opinion Nationale*, de París.—Dubourg, por *La Liberté*, también de París.—Julio Nostitz, por *L'Egalité* (Munich).—T. Moneta, por *Il Secolo*, de Milán. —D. David, por *Le Petit Journal*, de París.—Alph. Scheler, por *L'Indépendance Belge*, de Bruselas y por *El Soir*, de París.—Veladini F., por la *Gazette Teicnese*.—Bareggio, por *La Perseveranza*.—Arnoult, por *El Rappel*, de París.

Signen las prisiones en Portugal. Con motivo del proyectado movimiento revolucionario, han sido presos los Sres. Coutinho de Miranda, Sousa y Reis.

## NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

París 3 (traslado).—Se asegura que el Sr. Thiers desea afirmar la situación, uniéndose estrechamente a los conservadores bajo la base de una república conservadora, la cual debería proclamarse de una manera resuelta, y que el Sr. Casimiro Perier, gestiona en este sentido cerca de las notabilidades del centro derecho de la Asamblea.

El ministro de Hacienda está dispuesto a auxiliar a los alcauciles y lorenenses emigrados con los siete millones de francos, producto de la suscripción nacional.

Se asegura que el Sr. Gambetta se halla indispuerto a consecuencia de las fatigas del viaje.

Berlín 4 (por el cable anglo-portugués).—La *Correspondencia Prusiana* dice que con la salida de la Alsacia y la Lorena de los descontentos que no han querido aceptar la nacionalidad alemana, aquellos territorios serían eminentemente prusianos.

París 4.—El Sr. Ollivier, ha comido ayer en casa del Sr. Thiers.

Se cree que el vizconde de Palaia sobrevivirá a la herida que se causó al atentar contra su vida.

Londres 4.—Todos los periódicos ingleses censuran duramente el proceder de los prusianos en la Alsacia y la Lorena.

El *Standard* dice que los alcauciles y lorenenses, abandonando su país para no vivir bajo la dominación prusiana, pugnan por una manera patente su patriotismo, pues sacrifican todos sus bienes para conservar el nombre francés.

El *Standard* añade que Alemania se somete a una experiencia peligrosa, pues sus medidas no podrán menos de exacerbar la indignación de Europa y de avivar en Francia el deseo de la reconquista.

Versalles 4.—Versalles fines de mes no regresará el gobierno a esta ciudad.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

Habana 16 (Septiembre).—Las medidas adoptadas por el intendente han acabado con los fraudes en las aduanas. En una circular que publicó el sábado dice que mandará, para España, a todo empleado que permita fraudes. Con estas disposiciones se cree que la renta de aduanas subirá de 5 a 7 millones.

El intendente ha suprimido la comisión de comerciantes que inspeccionaba las operaciones de la aduana, y le ha encargado el trabajo a la nombrada para informar sobre el empréstito de los 60 millones.

El batallón de Matanzas capturó y fustigó a dos cirujanos, uno americano y el otro alemán, que servían en los hospitales de los rebeldes.

Habana 19 (Septiembre).—El capitán Wilson escribió una carta acerca de un bote volado y roto que encontró cerca de la isla Abaco, y que se supone haya pertenecido al Bienville, aunque no se le encontró nombre alguno.

## OFICIAL.

A continuación insertamos íntegro el proyecto presentado por el señor ministro de Fomento sobre policía minera, y que fué leído en el Senado:

—A LAS CORTES.

La propiedad minera y la explotación de las minas fueron emancipadas por el decreto-ley de 25 de Diciembre de 1865, de la tutela administrativa, y así entró en la gran ley económica de la libertad este importantísimo elemento de riqueza, que ha sido extraordinario progreso en nuestra patria, y que a pesar de tantas y tantas vicisitudes políticas, viene en constante y rápido desarrollo.

Pero a la manera que la propiedad particular, aun la más antigua y mejor definida y la que menos depende de la acción del Estado, aun así hallase sujeta a las leyes generales de policía, algunas veces la vida de tantos infelices está no pocas veces en inminente peligro, y donde a cada instante pueden surgir conflictos de derechos, ya entre unas y otras explotaciones mineras, ya entre estas y el dueño del suelo, bajo el cual las riquezas minerales se esconden.

Para llenar esta necesidad de nuestra legislación se dirige la primera parte del actual proyecto de ley, y a suministrar datos que faciliten dichas funciones varios de sus últimos artículos; pero al propio tiempo se propone en los 7.º y 8.º una reforma por sí sola trascendental, aunque no se considere necesaria para el cumplimiento de las disposiciones legales. Si en el decreto citado se da seguridad a la propiedad minera, esta seguridad será ilusoria si no se refieren los permisos de las minas concedidas a puntos fijos e inquebrantables del canon minero, e interin no se consignen sus posiciones y límites en planos generales que sean, por decirlo así, el registro de la propiedad minera, o el catastro formado por estas especialísimas parcelas.

Llevando a cabo este trabajo se evitarán conflictos y dificultades sin número; no dependerá la demarcación de señales transitorias y fugaces; no habrá intrusión de unas superficies en otras, y de una vez serán en término miles de expedientes y litigios que solamente en tan estraña confusión han podido fundarse.

Tales son los fines principales del proyecto que el ministro que suscribe tiene el honor de someter a la deliberación de las Cortes.—José Echegaray.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los mineros podrán explotar libremente sus minas por el sistema que juzguen conveniente, sin sujeción a otras prescripciones técnicas que aquellas que se refieren a las generales de policía, seguridad e higiene.

Art. 2.º Para asegurar el cumplimiento de estas últimas condiciones, ya respecto a los obreros de cada mina, ya en las relaciones de unas minas con otras, ya por último, en lo que puedan afectar a las propiedades estereoras, los ingenieros del cuerpo de minas practicarán periódicamente las visitas que marca el art. 5.º

Art. 3.º Será obligatorio para los mineros el cumplimiento de las disposiciones sobre policía, seguridad e higiene, que contengan los reglamentos que se formen, o las medidas que en cada caso particular y dentro de dichos reglamentos se dicten por las autoridades locales a propuesta de los ingenieros.

Las faltas de cumplimiento se penarán con multas que no excedan de 250 pesetas, ni de 500 en caso de reincidencia; si además hubiera delito, se castigará con arreglo a las leyes comunes.

Art. 4.º Los ingenieros girarán sus visitas una vez al año, o a ser que el gobernador, fundado en las recomendaciones de particulares o en el conocimiento de abusos y faltas, o a propuesta de los mismos funcionarios, ordene visitas extraordinarias.

Art. 5.º Para los efectos y cumplimiento de lo que preceptúan los artículos anteriores, cada ingeniero llevará un libro de visitas, en el cual consignará las actas de las que verifique en la forma que el reglamento determine.

Art. 6.º Para facilitar la aplicación de lo dispuesto sobre policía, higiene y seguridad, y muy principalmente para simplificar las operaciones de demarcación y dar firmeza legal a cada propiedad minera, evitando conflictos de derechos, los ingenieros llevarán a cabo con toda la rapidez posible los trabajos que disponen los artículos siguientes.

Art. 7.º Considerando divididas las minas de cada provincia, según sus especiales circunstancias de localidad, en cantones, para cada uno de ellos se establecerán dos o más puntos fijos o estaciones mineras, ya por cercanía de fábricas de suficiente solidez, ya por edificios existentes, y a dichas estaciones se referirán por los métodos topográficos conocidos todas las minas explotadas, de modo que su situación y contorno queden completamente fijos y determinados.

Art. 8.º Para cada cantón se levantarán en la escala conveniente uno o más planos de conjunto, o cartas geográficas-mineras de los primeros de todas las minas concedidas y de sus posiciones relativas, siempre con referencia a las estaciones o bases que dichas estaciones determinen, de suerte que a la simple inspección de estos planos aparezca el terreno franco, las nuevas concesiones posibles, y cuanto sea preciso para fijarlas en el terreno.

Siempre que se hagan nuevas concesiones, se marcarán en el plano, así como las variaciones de agrupación de las minas concedidas, a fin de tener un estado gráfico y permanente de la propiedad minera y de sus transformaciones.

Art. 9.º Los ingenieros de cada provincia deberán levantar para todas las minas los planos de labores interiores, y recoger en dichos planos los datos del número de concesiones, superficie en productos, obreros ocupados, máquinas empleadas y todo aquello que sea necesario para formar la estadística minera.

Tanto de los planos a que se refiere el art. 8.º, como de los datos que en este artículo se consignán, se remitirán duplicados al ministro de Fomento.

Art. 10. Ademas de los trabajos reseñados, los ingenieros, cuando las atenciones del servicio permanente lo permitan, deberán hacer el estudio de los criaderos, materiales de aplicación a la industria, las arcillas, a la agricultura, etc., que existan en el distrito, así como los trabajos necesarios para la formación del mapa geológico.

Art. 11. Todos los mapas y datos estadísticos a que se refieren los artículos 7.º, 8.º, 9.º y 10.º, se conservarán en las gesturas de los distritos convenientemente ordenados, y cualquiera tendrá derecho, solicitándolo en debida forma y pagando los gastos, a sacar copias legalizadas, exceptuando los planos de labores interiores, que solo se facilitarán a los dueños de cada mina.

Art. 12. El ministro de Fomento pasará al de Hacienda nota anual detallada del estado de la propiedad minera en cada provincia, para que sirva de comprobante en el cobro del derecho de superficie y del de visita.

Art. 13. Los dueños de las minas y los de investigación satisfarán anualmente la cantidad de 25 a 50 pesetas, según la extensión de las concesiones mineras, como derecho de visita.

Las cantidades recaudadas bajo este concepto figurarán en los pre-upuesto del Estado en el capítulo correspondiente a contribuciones de minas, y se satisfarán en los mismos términos que los del derecho de superficie, la cantidad que se considera aplicable a las atenciones de este servicio.

Art. 14. El Gobierno presentará a las Cortes un proyecto de ley de minas con sujeción a las bases del decreto-ley del Gobierno provisional.

Art. 15. El ministro de Fomento formará tres reglamentos para el cumplimiento de esta ley: uno en lo que se refiere a policía, seguridad e higiene; otro para la inmediata ejecución de las cartas geográficas-mineras, y un tercero para los datos estadísticos reseñados.

Los gastos que originen estos dos últimos servicios se aplicarán al crédito para trabajos catastrales que figura en el actual presupuesto.

Madrid 27 de Septiembre de 1872.—José Echegaray.

Del mismo modo reproducimos el proyecto de ley presentado por el señor ministro de Marina, adicionado a las ascensos de la armada de 15 de Diciembre de 1868, que también fué leído en el Senado.

—A LAS CORTES.

La ley de ascensos de la armada, dictada en los primeros días de la revolución de Septiembre de 1868 por el Gobierno provisional de la nación, satisfizo una de las primeras necesidades de la marina al emprender las radicales reformas que la nueva organización en sus diferentes ramos reclamaba.

En la actualidad, cuando la marina se encuentra en circunstancias políticas de entonces y la urgencia para plantear desde luego aquellas reformas, fue por causa de que dicha ley no fuese completa, pues solo se publicó el título primero, que comprende el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y aun así se incurrió en algunas omisiones que evidenciaron el tiempo y el detenido estudio de la misma ley.

Creada por decreto de 25 de Junio de este año una Junta para redactar las nuevas ordenanzas de la armada, a esa Junta compete completar las disposiciones sobre ascensos en todos los cuerpos de la marina, así como subsanar las omisiones que se notan en el título primero de la ley.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

La Junta ha cumplido con su deber, y ha presentado al Gobierno un proyecto de ley que, en su artículo 1.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 2.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada, y en su artículo 3.º, establece el orden de ascensos en el cuerpo general de la armada.

ascensos, y por otra la consecuencia, la igualdad y la justicia, permiten al que suscribe proponer como disposiciones transitorias en el adjunto proyecto (de los que se reservan a los vice-almirantes y contraalmirantes) exentos de servicio por los decretos de 11 de Octubre de 1868 el derecho de ascenso a almirante mientras no existan vicealmirantes de la escala activa; mas la vez que se les reconoce este derecho, la misma consecuencia a la misma igualdad, la misma justicia y la analogía con las disposiciones que rigen para los jefes y oficiales de la escala de reserva de la armada, aprobadas por decreto de 13 de Julio de 1870, exigen que dichos vicealmirantes y contraalmirantes sean baja definitiva y produzcan vacante al cumplir la edad en que, obediendo a las leyes de la naturaleza, no puede el hombre continuar con provecho en el desempeño de los negocios públicos.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, de conformidad con el almirantazgo, de acuerdo con el Consejo de ministros, y autorizado por S. M., tiene la honra de proponer a la deliberación de los Cuerpos colegisladores el siguiente PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El orden de ascensos en la escala activa del cuerpo general de la armada será por rigurosa antigüedad desde alférez de navío a capitán de navío, y desde contraalmirante a almirante, conforme a las reglas establecidas en el capítulo II del título primero de la ley de ascensos en la armada, de 15 de Diciembre de 1868.

Art. 2.º Para ascender a almirante deberán contar los vicealmirantes en este empleo 6 años en el de contraalmirante dos años de presidente o vicepresidente del almirantazgo, 6 de capitán o comandante general de departamento, apostadero o escuadra.

Art. 3.º El vicealmirante que sin nota desfavorable hubiese merecido este empleo en cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 2.º y 7.º del capítulo III, título primero de la ley de ascensos en la armada, de 15 de Diciembre de 1868, por contar entre sus servicios como contraalmirante un tiempo de maras gloriosas para la nación, fuere declarado exento de servicio por estar comprendido en los artículos 1.º y 2.º del capítulo IV, título primero de dicha ley, conservará el derecho a ascender a almirante en alternativa con los vicealmirantes de la escala activa cuando por su antigüedad le correspondiera, si rompiese las circunstancias establecidas en el artículo anterior.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.º Los vicealmirantes y contraalmirantes exentos de servicio por decretos de 11 de Octubre de 1868 serán baja definitiva, produciendo vacante en los primeros a los 72 años de edad, y los segundos a los 68.

2.º Los vicealmirantes y contraalmirantes exentos de servicio por decretos de 11 de Octubre de 1868 podrán optar al ascenso a almirante cuando por su antigüedad les correspondiera, si reunieran los requisitos que se exigen en el art. 2.º de esta ley, mientras no existan vicealmirantes de la escala activa con dichos requisitos.

Si al ocurrir la vacante de almirante hubiera vicealmirantes de la escala activa y exentos de servicio por los decretos citados en el párrafo anterior, uno y otros con los requisitos prevenidos en el artículo 2.º de esta ley para el ascenso, serán preferidos los primeros a los segundos para cubrir dicha vacante, aunque fueren los exentos mas antiguos que los de la escala activa.

Madrid 19 de Septiembre de 1872.—El ministro de Marina, José María Beranger.

En nuestra segunda edición de ayer publicamos lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE HOY ACERCA DEL MOVIMIENTO CARLISTA.

Cataluña.—No se ha recibido noticia de que haya tenido lugar ningún encuentro, limitándose los partes a dar cuenta del movimiento de las columnas.

Castilla la Vieja.—Las facciones de Asturias vagan por los montes en pequeños grupos.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Publica la *Gaceta* los siguientes decretos:

Presidencia del Consejo de ministros.—De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de la Coruña, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Constantino Vazquez Boj, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Teruel, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. José Soriano Plasent, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Barcelona, y fundada en la incompatibilidad del mismo con el de diputado a Cortes para el que ha sido elegido, me ha presentado D. Manuel Izquierdo Lopez, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

De acuerdo con el Consejo de ministros,

Fábula de San Mateo... hasta cierto punto.

LA PANDILLA.

Presencia en estrecho lazo de publica vindicta, daba que al aire una pobre pandilla de mil y mil errores, ya tarde arrepentida, ya tarde arrepentida, infelices arañitas, que antes digna cantaba y ahora canto corrido.

Protegi a moderados, protegi a los carlistas y con la mano negra hicimos adivinas. Perdi fama y renombre, (y eso que fui unionista, lupa del presupuesto, y a poco, canto misa).



**Redaccion y Administracion, calle del Soldado, 20, bajo.**